



Columna



Pablo Hoffmann León

Vicerrector Universidad San Sebastián, sede Valdivia

Un futuro más humano y solidario

En un mundo cada vez más marcado por el individualismo y la desconexión social, educar no solo implica la transferencia de conocimientos técnicos o la preparación para el ejercicio profesional, debemos ir mucho más allá: formar buenas personas, comprometidas con su entorno y capaces de generar un impacto positivo en la sociedad.

Uno de los pilares que sostiene la visión de la Universidad San Sebastián es la Escuela de Liderazgo, un espacio que busca fomentar en los estudiantes habilidades blandas y competencias sociales, siempre orientadas al servicio y al compromiso ético. Creemos que un líder no solo debe ser eficaz en su rol, sino también estar guiado por valores que contribuyan al bien común.

A esto se suman los cursos de formación general, donde se abordan disciplinas como la filosofía y el humanismo cristiano, con el objetivo de que nuestros estudiantes reflexionen sobre el sentido de su profesión y el impacto que esta puede tener en el bienestar de otros. Estos cursos no solo enriquecen el perfil profesional, sino que también nutren la conciencia social y ética de quienes se forman en nuestras aulas.

Por otra parte, se promueve la participación activa de nuestros estudiantes en iniciativas solidarias mediante fondos concursables para proyectos sociales. Estas instancias permiten a nues-

tros alumnos materializar sus ideas y generar cambios reales en sus comunidades. Cada año somos testigos de cómo estos proyectos no solo benefician a los destinatarios directos, sino que también transforman a los propios estudiantes en ciudadanos más empáticos y responsables.

Los voluntariados también son una parte fundamental de nuestra identidad como universidad. Durante el año, organizamos distintas actividades donde estudiantes de diversas carreras dedican su tiempo y energía a apoyar a quienes más lo necesitan. Esta semana, por ejemplo, se está llevando a cabo el primer voluntariado de 2025, donde un grupo de alumnos sacrificó parte de sus vacaciones para trabajar en una escuela. Estas experiencias no solo benefician a las comunidades intervenidas, sino que también dejan una huella imborrable en quienes participan.

En este contexto, encontrar ejemplos de egresados que sigan llevando adelante estos valores es un verdadero honor. Esta semana se inauguró el mural de arteterapia del área de oncología infantil del Hospital Base Valdivia, un proyecto que comenzó hace más de diez años y que ha sido liderado por una egresada de nuestra carrera de Pedagogía. Este mural no solo embellece un espacio clínico, sino que también entrega esperanza y acompañamiento a las familias que atraviesan momentos difíciles.